

Participar para transformar

El presente y futuro de México reclama nuestra oración



**Un buen católico es
un buen ciudadano**

Oración

Dios Uno y Trino, invocamos tu asistencia amorosa a favor de nuestra nación en este año que ejerceremos nuestra responsabilidad ciudadana como una expresión de compromiso y participación en la construcción de nuestra Patria.

Padre bueno, ayúdanos a discernir con tu sabiduría para elegir a aquellos ciudadanos que puedan ejercer las funciones de gobierno con conocimiento, sensibilidad, competencia, honestidad y que sean constructores de la paz y la reconciliación.

Cristo Jesús, Hijo único del Padre, que te encarnaste y asumiste un contexto histórico, en medio del pueblo de Israel, que tu ejemplo nos comprometa con nuestro propio pueblo para que ofrezcamos nuestra aportación constante en la participación y el compromiso ciudadano.

Espíritu Santo, fuente del amor del Padre y del Hijo, ilumina nuestra mente e inspira nuestros afectos, para que todos los habitantes de México seamos corresponsables y construyamos una nación donde reine el diálogo, la verdad, la justicia y la paz, que nos haga merecedores de la Patria del Cielo.

Todo esto, Dios Uno y Trino, lo suplicamos amparándonos en la intercesión maternal de Santa María de Guadalupe, Madre de todos los mexicanos, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



Conferencia del Episcopado Mexicano

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

10° Domingo Ordinario



Año 18

Número 872

10 de junio, 2018

Diócesis de Ciudad Guzmán

Locos por el Reino

El evangelio de Marcos nos presenta a Jesús realizando su misión. Se enfrentó a dos reacciones en contra de su mensaje y su práctica por hacer presente el Reino de Dios. Fue calificado de loco y endemoniado.

Para sus familiares Jesús estaba loco, fuera de sí, porque se había salido de los esquemas establecidos para los hombres de su tiempo. Por eso fueron a buscarlo para contenerlo, regresarlo a su casa y hacerlo reflexionar.

Para los escribas de Jerusalén, Jesús estaba poseído de un demonio. Los maestros de la ley lo acusaban sin fundamento, buscando desprestigiarlo y difamarlo frente a la gente.

La respuesta de Jesús ante estas acusaciones y reacciones fue clara: no reconocer la presencia del Espíritu en su persona, su mensaje y sus signos es un pecado, porque es cerrarse a la acción del Espíritu de Dios y a la vida del Reino.

Y para su familia que lo consideran loco, Jesús agregó una nueva locura, al afirmar que todos aquellos que están sentados a su alrededor en actitud de discípulos y que hacen la voluntad de Dios son su madre y sus hermanos. La relación más íntima con Jesús no se hace a través de los lazos de sangre, sino en la medida en que somos discípulos, colaboradores y constructores del Reino de Dios en medio de la sociedad.

Hoy en nuestra sociedad se ocupan locos por el Reino, apasionados por salir a las periferias para encontrarse con los hermanos y hermanas que sufren y gritan por el empobrecimiento, la violencia y el deterioro de la Casa Común, y comprometidos a levantar del camino a los caídos y heridos. Se necesita estar loco para formar parte de la nueva familia de Jesús y meter en el corazón a los pobres y al proyecto del Reino de Dios.

Si de Dios hablan

¡DE LOS QUE SIRVEN EN LA COMUNIDAD HABLAN, COMO LE PASÓ A JESÚS...!

¡Y SON BAUTIZADOS QUE TAMBIÉN DEBERÍAN ESTAR HACIENDO LO MISMO...!



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 129)

**R/. Perdónanos,
Señor, y viviremos**

**Desde el abismo de
mis pecados clamo a ti;
Señor, escucha mi clamor;
que estén atentos
tus oídos a mi voz
suplicante. R/.**

**Si conservaras el
recuerdo de las culpas,
¿quién habría, Señor,
que se salvara?
Pero de ti procede el
perdón, por eso con
amor te veneramos. R/.**

**Confío en el Señor, mi
alma espera y confía en su
palabra; mi alma aguarda
al Señor, mucho más que a
la aurora el centinela. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Jn. 12, 31-32).

R/. Aleluya, aleluya.

**Ya va a ser arrojado el
príncipe de este mundo.
Cuando yo sea levantado
de la tierra, atraeré a todos
hacia mí, dice el Señor.**

R/. Aleluya, aleluya.

La Palabra del domingo...

Del libro del Génesis

(3, 9-15)

Después de que el hombre y la mujer comieron del fruto del árbol prohibido, el Señor Dios llamó al hombre y le preguntó: “¿Dónde estás?” Éste le respondió: “Oí tus pasos en el jardín; y tuve miedo, porque estoy desnudo, y me escondí”. Entonces le dijo Dios: “¿Y quién te ha dicho que estabas desnudo? ¿Has comido acaso del árbol del que te prohibí comer?” Respondió Adán: “La mujer que me diste por compañera me ofreció del fruto del árbol y comí”. El Señor Dios dijo a la mujer: “¿Por qué has hecho esto?” Repuso la mujer: “La serpiente me engañó y comí”.

Entonces dijo el Señor Dios a la serpiente: “Porque has hecho esto, serás maldita entre todos los animales y entre todas las bestias salvajes. Te arrastrarás sobre tu vientre y comerás polvo todos los días de tu vida. Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya; y su descendencia te aplastará la cabeza, mientras tú tratarás de morder su talón”.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la segunda carta del apóstol san Pablo a los corintios

(4, 13-5, 1)

Hermanos: Como poseemos el mismo espíritu de fe que se expresa en aquel texto de la Escritura: *Creo, por eso hablo*, también nosotros creemos y por eso hablamos, sabiendo que aquel que resucitó a Jesús nos resucitará también a nosotros con Jesús y nos colocará a su lado con ustedes. Y todo esto es para bien de ustedes, de manera que, al extenderse la gracia a más y más personas, se multiplique la acción de gracias para gloria de Dios.

Por esta razón no nos acobardamos; pues aunque nuestro cuerpo se va desgastando, nuestro espíritu se renueva de día en día. Nuestros sufrimientos momentáneos y ligeros nos producen una riqueza eterna, una gloria que los sobrepasa con exceso. Nosotros no ponemos la mira en lo que se ve, sino en lo que no se ve, porque lo que se ve es transitorio y lo que no se ve es eterno. Sabemos que, aunque se desmorone esta morada terrena, que nos sirve de habitación, Dios nos tiene preparada en el cielo una morada eterna, no construida por manos humanas.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Marcos

(3, 20-35)

En aquel tiempo, Jesús entró en una casa con sus discípulos y acudió tanta gente, que no los dejaban ni comer. Al enterarse sus parientes, fueron a buscarlo, pues decían que se había vuelto loco. Los escribas que habían venido de Jerusalén, decían acerca de Jesús: “Este hombre está poseído por Satanás, príncipe de los demonios, y por eso los echa fuera”.

Jesús llamó entonces a los escribas y les dijo en parábolas: “¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás? Porque si un reino está dividido en bandos opuestos, no puede subsistir. Una familia dividida tampoco puede subsistir. De la misma manera, si Satanás se rebela contra sí mismo y se divide, no podrá subsistir, pues ha llegado su fin. Nadie puede entrar en la casa de un hombre fuerte y llevarse sus cosas, si primero no lo ata. Sólo así podrá saquear la casa.

Yo les aseguro que a los hombres se les perdonarán todos sus pecados y todas sus blasfemias. Pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo nunca tendrá perdón; será reo de un pecado eterno”. Jesús dijo esto, porque lo acusaban de estar poseído por un espíritu inmundo. Llegaron entonces su madre y sus parientes; se quedaron fuera y lo mandaron llamar. En torno a él estaba sentada una multitud, cuando le dijeron: “Ahí fuera están tu madre y tus hermanos, que te buscan”. Él les respondió: “¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?” Luego, mirando a los que estaban sentados a su alrededor, dijo: “Éstos son mi madre y mis hermanos. Porque el que cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre”.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**